

impetuosos, su fisonomía, hasta entónces apacible é inmóvil, pasa repentinamente á las contorsiones mas convulsivas; su enojo es tanto mas pasajero quanto mas violento; pero en el Índio de las misiones, segun ya he observado en el Orinoco, la cólera es menos violenta, menos franca y mucho mas prolongada.

Tanto los Chaimas como todos los pueblos medio salvages que habitan las regiones excesivamente cálidas tienen una aversion declarada por los vestidos. Los historiadores de la media edad nos anuncian que en el norte de la Europa han contribuido mucho á la conversion de los paganos, las camisas y calzones distribuidos por los misioneros; bajo la zona tórrida al contrario, los indigenos tenían vergüenza, segun decian, de verse vestidos, y se huian á los bosques cuando se les obligaba demasiado pronto á renunciar á su desnudez. A pesar de las reprehensiones de los frailes, todos los Chaimas, tanto hombres como mugeres, estan desnudos en lo interior de sus casas; cuando salen por el pueblo llevan una especie de túnica de tela de algodón que apenas llega hasta la rodilla. Al encontrarlos fuera de la mision los

veiamos, sobre todo en tiempo de lluvia, despojados de su camisa, la que llevaban rollada debajo del brazo, queriendo mas recibir la lluvia sobre el cuerpo desnudo que mojar su vestido; las mugeres viejas se ocultaban detras de los árboles dando grandes risotadas cuando nos veian pasar. Los misioneros se quejan de que los sentimientos de decencia y de pudor no esten mas pronunciados en las muchachas jóvenes que entre los hombres.

Algunas veces se casan las mozas á la edad de doce años, y hasta la de nueve, las permiten los misioneros ir desnudas, es decir sin túnica, á la iglesia. No es necesario recordar que tanto entre los Chaimas, como en todas las misiones españolas y aldeas de los Indios que hemos recorrido, un calzon, unos zapatos ó un sombrero, son objetos de lujo desconocidos á los naturales. Las mugeres Chaimas no son bonitas segun la idea que atribuimos á la hermosura; sin embargo las jóvenes doncellas tienen un mirar dulce y triste que contrasta agradablemente con la expresion un poco dura y salvage de su boca; llevan los cabellos recogidos en dos largas trenzas; no

se pintan la piel ni conocen otros adornos en su extrema pobreza que algunos collares y brazaletes formados de conchas, granos y huesos de ave. Hombres y mugeres tienen el cuerpo muy musculoso, pero carnoso y de formas abultadas. Es superfluo añadir que no he visto ningún individuo que tenga una deformidad natural; y lo mismo diré de tantos millares de Caribes, Muiscas, Indios mejicanos y peruanos que hemos visto durante quince años.

Los Chaimas, así que los Tonguses y otros pueblos de raza mongola, no tienen casi barba, y se arrancan los pocos pelos que les salen; mas cuando en vez de arrancarselos prueban á afeitarse con frecuencia, entónces les crece la barba; cuya experiencia hemos visto en algunos jóvenes Indios que ayudaban á misa en el convento y que deseaban parecerse á los padres capuchinos sus misioneros y señores. La gran masa conserva tanta antipatía por la barba como los orientales la tienen en estima.

La vida de los Chaimas es de la mayor uniformidad; se acuestan puntualmente á las siete de la tarde, y se levantan mucho antes del día

á las cuatro y media de la mañana: todos tienen un fuego cerca de su hamaca, y la mugeres son tan friolentas que yo las he visto tiritar en la iglesia cuando el termómetro centigrado no bajaba de 18°. Lo interior de las cabañas de los Indios está extremadamente aseado: sus hamacas, sus esteras, sus vasijas para contener el yuca, ó el maiz fermentado, sus arcos y sus flechas, todo está colocado con el mayor orden: hombres y mugeres se bañan todos los días, y como estan casi continuamente desnudos, no se encuentra en ellos aquella comezon causada principalmente por los vestidos entre el pueblo bajo en los países frios. Los niños mas jóvenes dejan algunas veces á sus padres por irse á vagar cuatro ó cinco dias á las selvas donde se alimentan con frutos, col palmista, y varias raices; y viajando por las misiones no es raro encontrar los lugares casi desiertos, porque los habitantes estan en los jardines ó *al monte*.

El estado de las mugeres entre los Chaimas es como en todos los pueblos semi-bárbaros, un estado de privaciones y sufrimientos: á ellas tocan los trabajos mas duros y penosos. Cuando

veíamos á los Chaimas por las tardes venir de sus jardines, los hombres no traían mas que su machete con el cual se abren camino entre la maleza, mientras que las mugeres venían encorvadas bajo una gran carga de bananos, con un niño en los brazos y á veces dos mas en lo alto de la carga. Sin embargo de esta desigualdad de condicion, me han parecido mas dichosas las mugeres de la América meridional, que las de los salvages del norte. Entre los montes Alleganis y el Misisipi y por todas partes donde los indígenas viven de la caza, las mugeres son las que cultivan el maiz, las habas y las calabazas, sin que los hombres tomen ninguna parte en la agricultura; mas en la zona tórrida son muy raros los pueblos cazadores y en las misiones trabajan los hombres en el campo como las mugeres.

No es posible explicar la dificultad con que aprenden los Índios el español; pero lo que mas me ha admirado no solo entre los Chaimas, sino en todas las misiones que hemos visitado, es la dificultad que experimentan en coordinar y exprimir en español las ideas mas simples, aun cuando conciben perfectamente el valor

de las voces y el sentido de las frases. Tienen tambien una grande dificultad en comprender todo lo que tiene relaciones numéricas; yo no he hallado uno á quien se pudiese hacerle decir que tenia 18 ó 60 años, y lo mismo ha observado M. Marsden con los Malayos de Sumatra á pesar de que llevan mas de cinco siglos de civilizacion. La lengua chaima contiene palabras que exprimen números muy grandes, pero pocos son los que saben emplearlos, y como por su trato con los misioneros han sentido la necesidad de contar, los mas inteligentes lo hacen en castellano hasta el treinta ó á lo mas el cincuenta, con un aire que anuncia el grande esfuerzo de su espíritu; y aun estos mismos no cuentan en lengua chaima pasado del cinco ó el seis.

La lengua de los Chaimas me ha parecido menos agradable al oido que el caribe, el salive y otros idiomas del Orinoco; aquella sobre todo, tiene menos terminaciones sonoras y vocales acentuadas. Se repiten con la mayor frecuencia las sílabas *guaz*, *ez*, *puec*, y *puro*; luego veremos que estas terminaciones derivan en parte de la inflexion del verbo *ser*, y de ciertas pre-

posiciones que se ponen al fin de las voces, y que forman cuerpo con ellas, segun el génio de los idiomas americanos.

Las tres lenguas mas extendidas en las provincias de Cumaná y Barcelona, son en el dia el chaima, el cumanagoto y el caribe, las cuales siempre han sido consideradas como idiomas diferentes; cada una tiene su diccionario para el uso de las misiones por los padres Tauste, Ruiz Blanco, y Breton. El *Vocabulario y arte de la lengua de los Indios chaimas*, es ya muy raro, y los pocos ejemplares de gramáticas americanas, impresas la mayor parte en el siglo diez y siete, han pasado á las misiones y se han extraviado en los bosques.

La humedad del aire y la voracidad de los insectos (1), impiden casi enteramente la conservacion de los libros en aquellas regiones abrasadas, y á pesar de las precauciones que se emplean, se encuentran destruidos en muy poco tiempo. Con mucha pena, pude reunir en las misiones y conventos las gramáticas de lenguas americanas que,

¹ Las Termitas tan conocidas, llamadas en la América española *comegen*.

luego despues de mi regreso á Europa, he puesto en manos de M. Severin Vater, profesor y bibliotecario de la universidad de Kœnigsberg, las cuales le han suministrado materiales muy útiles para la soberbia obra que ha compuesto sobre los idiomas del Nuevo Mundo. Como ni el padre Gili ni el abate Hervas, han hecho mencion de la lengua chaima, voy á exponer sucintamente el resultado de mis investigaciones.

En la orilla derecha del Orinoco al sudeste de la mision de la *Encamarada* á mas de cien leguas de distancia de los Chaimas, estan los Tamanaqus, cuya lengua se divide en muchas dialécticas: esta nacion poderosa en otro tiempo, está hoy reducida á un corto número; está separada de las montañas de Caripe por el Orinoco por las vastas llanuras de Caracas y Cumaná, y lo que es mas, por los pueblos de origen caribe. A pesar pues, de todos estos obstáculos se reconoce examinando la lengua de los Chaimas, que es una rama de la tamanaca. Los misioneros mas antiguos de Caripe no tienen ningun conocimiento de este curioso resultado, porque los capuchinos aragoneses no frecuentan las orillas

meridionales del Orinoco, y casi ignoran la existencia de los Tamanacus.

Sin conocer los Chaimas el abate Gili, habia presentido que la lengua de los habitantes de Paria debia tener relacion con la tamanaca; lo que probaré por los dos medios que pueden hacer conocer la analogía de los idiomas, es decir, por la construccion gramatical y por la identidad de las palabras ó de las raices.

CHAIMA.	TAMANACU.
<i>Ure</i> , yo	<i>Ure</i> .
<i>Tuna</i> , agua	<i>Tuna</i> .
<i>Conopo</i> , lluvia.	<i>Canepo</i> .
<i>Poturu</i> , saber.	<i>Puturo</i> .
<i>Apoto</i> , fuego.	<i>U-apto</i> (en caribe) <i>uato</i> .
<i>Nuna</i> , luna, mes.	<i>Nuna</i> .
<i>Ie</i> , árbol.	<i>Ieje</i> .
<i>Ata</i> , casa	<i>Aute</i> .
<i>Euya</i> , á tí.	<i>Auya</i> .
<i>Toya</i> , á él.	<i>Iteuya</i> .
<i>Guane</i> , miel	<i>Uane</i> .
<i>Nacaramayre</i> , él lo ha dicho.	<i>Nacaramai</i> .
<i>Piache</i> , médico, brujo	<i>Psiache</i> .
<i>Tibin</i> , uno.	<i>Obin</i> (en iaoi, <i>tewin</i>).
<i>Aco</i> , dos.	<i>Oco</i> (en caribe, <i>occo</i>).
<i>Oroa</i> , tres.	<i>Orua</i> (en caribe, <i>oroa</i>).
<i>Pun</i> , carne.	<i>Punu</i> .
<i>Pra</i> , no (negacion).	<i>Pra</i> .

El verbo substantivo *ser* se exprime en chaima por *az*; y añadiendo al verbo el pronombre personal *yo* (*u* de *u-re*), se pone, por la eufonia, una *g* delante de la *u*, como en *guaz*, *yo soy*, propiamente *g-u-az*. Así como la primera persona se reconoce por una *u*, la segunda se distingue por una *m*, y la tercera por una *i*: *tu eres*, *maz*; *muerepuec araquapemaz*, porque estas triste, propiamente, *esto por triste tu ser*; *punpuec topuchemaz*, eres grueso de cuerpo, propiamente, *carne por gordo tu ser*. Los pronombres posesivos preceden al sustantivo; *upatay*, en mi casa; literalmente, *mi casa en*. Todas las preposiciones y la negacion *pra* se incorporan al fin como en la lengua tamanaca. Dicen en chaima, *ipuec*, con él, y mas bien *el con*; *euya*, á ti, ó *ti á*; *epuec charpe guaz*, estoy alegre contigo ó *tu con alegre mi ser*; *quenpotupra quoguaz*, yo no lo conozco, ó *conociendolo yo no estoy*. En tamanacu se dice *acurivane*, hermoso, y *acurivanepa*, feo, no hermoso; *notopra*, no hay pescado, ó *pescado no*; *uteripipra*, yo no quiero ir, ó *yo ir querer no*, de *iteri*, ir, *ipiri*, querer, y *pra*, no. El verbo substantivo *ser*, muy irregular en todas

las lenguas, es *az* ó *ats* en chaimas; y *uochiri* (en las composiciones *uac uatscha*), en tamanacu.

La colocacion de las voces es semejante en chaima á la de todas las lenguas de los dos continentes que han conservado un cierto aire de juventud: se coloca el régimen antes del verbo, y este antes del pronombre personal. El objeto sobre el cual se fija principalmente la atencion precede á todas las modificaciones de la proposicion. Un Americano diria: *libertad entera amamos nosotros*, en lugar de: nosotros amamos la libertad entera; *tu con dichoso soy yo*; en vez de: yo soy dichoso contigo. No dejan de tener algo de firme, directo y demostrativo estas locuciones, cuya simplicidad aumenta por la ausencia del articulo. La lengua chaima, como el tamanacu y la mayor parte de las Americanas, carece enteramente de ciertas letras como de *f*, *b*, y *d*.

Cuando se considera la construccion particular de las lenguas americanas, se cree reconocer el origen de aquella opinion muy antigua y generalmente extendida en las misiones, de que las lenguas americanas tienen analogía con el hebreo y el bascuence. Tanto en el convento de Caripe

como en él Orinoco, en Perú como en Méjico, he oido anunciar esta idea, y particularmente á religiosos que tenian algunas nociones del hebreo y del bascuence ¿Acaso motivos en que se cree interesar la religion, habrian hecho establecer una teoría tan extraordinaria? En el norte de la América entre los Chactas y los Chicasas, algunos viajeros un poco crédulos han oido cantar el *allelujah*¹ de los hebreos, así como, segun dicen los *Pandits*, las tres palabras sagradas de los misterios de Eleusis, resuenan todavía en la India².

Yo creo que el sistema gramatical de los idiomas americanos, ha fortificado á los misioneros del siglo diez y seis, en sus ideas sobre el origen asiático de los pueblos del Nuevo Mundo. Hace fé de esto la fastidiosa compilacion del P. Garcia, *Tratado del origen de los Indios*. La posicion de los pronombres posesivos y persona-

¹ Escarbot, Charlevoix y aun Adair (*Hist. of the American Indians*).

² *Asiat. Res*, t. V; *Ouwaroff*, sobre los misterios de Eleusis.

les al fin del nombre y de los verbos, así que la multiplicidad de los tiempos de estos, caracterizan el hebreo, y las demás lenguas semíticas: algunos misioneros se han sorprendido al encontrar las mismas matices en las lenguas americanas; pero ignoraban que la analogía de algunos rasgos esparcidos no prueba que las lenguas pertenezcan á un mismo origen.

Los verbos *chaimas* y *tamanacus* tienen una enorme complicación de tiempos, dos presentes, cuatro pretéritos y tres futuros; cuya abundancia caracteriza todas las lenguas más groseras de la América. Estas son como una máquina complicada cuyo rodaje está manifiesto; se reconoce el artificio y el mecanismo industrial de su construcción. Se las creería de un origen muy reciente, si no se considerase que el talento humano sigue imperturbablemente una impulsión dada, que los pueblos acrecientan, perfeccionan ó reparan el edificio gramatical de sus lenguas, según un plan determinado; y en fin que hay países, cuyo lenguaje, instituciones y artes están como estereotipadas desde una serie de siglos.

Las íntimas relaciones que se han formado después de la conquista entre los naturales y los Españoles han hecho pasar un cierto número de voces americanas á la lengua castellana; algunas de ellas no exprimen cosas desconocidas antes de la descubierta del Nuevo Mundo, y apenas hoy se recuerda su origen bárbaro¹. Casi todas pertenecen á la lengua de las grandes Antillas, designada en otro tiempo con el nombre de lengua de Haití, de Quizqueja ó de Itis². Citaré solamente las palabras, maíz, tabaco, canoa, batata, cacique, balsa, conuco, etc. Cuando los Españoles, en el año 1498 comenzaron á visitar la Tierra Firme, ya tenían nombres con que designar los vegetales más útiles al hombre, comunes á las Antillas y á las costas de Cumaná y de Paria; mas no solo conservaron estas voces tomadas de los Haitenses, sino que contribuyeron

¹ Por ejemplo: *savana*, *canibal*.

² El nombre de Itis por Haití ó Santo Domingo (Hispaniola) se encuentra en el *Itinerarium* del obispo Geraldini (Romæ, 1651, p. 126): «Quum colonus *Itim* insulam cerneret.»